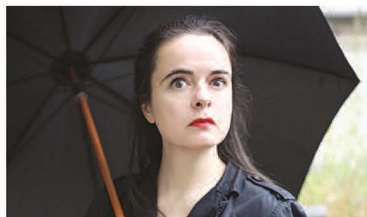


AMÉLIE NOTHOMB

Una  
mentirosa  
honesta



Página 3

STÉPHANE CHAUMET

La  
incomodidad  
de Argelia



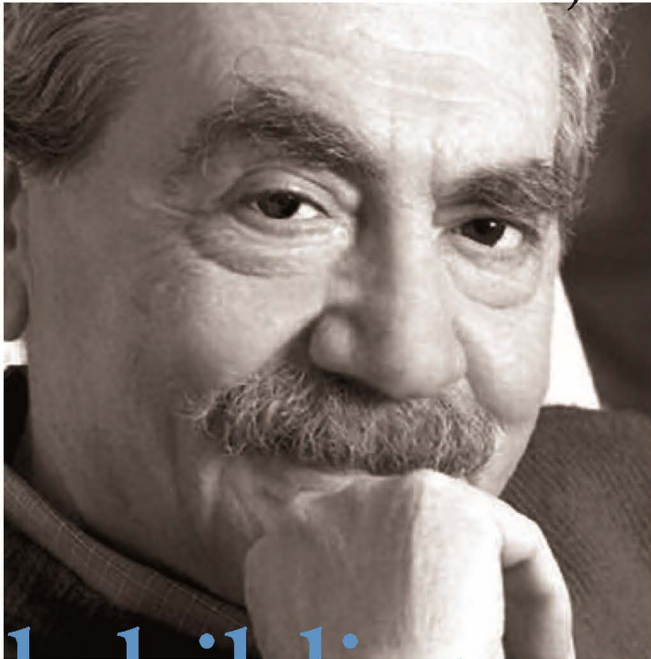
Página 4



SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 1 | NÚMERO 27 | JUEVES 7 DE JUNIO DE 2012

Homenaje a



Isidoro Blaisten

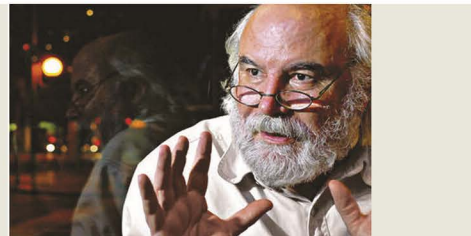
VOICES  
en la biblioteca

A large section header for a tribute to Isidoro Blaisten. At the top, the text 'Homenaje a' is written in a black serif font. Below it is a black and white portrait of Isidoro Blaisten, an older man with a mustache, resting his chin on his hand. To the right of the portrait, the name 'Isidoro Blaisten' is written vertically in a large, black serif font. To the left of the portrait, the word 'VOICES' is written vertically in a large, blue, sans-serif font. Below the portrait, the words 'en la biblioteca' are written in a blue, sans-serif font.

*Picado grueso* es el libro de cuentos del periodista y escritor Juan Sasurain que, en su nueva versión corregida y aumentada, reúne una serie de historias en las que coinciden un mismo folclore: colores, banderas, camisetas, hinchas, goles, cantitos, pasiones y donde no faltan puteadas. Es el propio autor de las novelas *Manual de*

*perdedores*, *Arena en los zapatos* y *La lucha continúa* quien da cuenta en el prólogo de la obra la vez que se probó en San Lorenzo o su breve paso por Lanús, hasta que decidió colgar los botines en la cancha, pero no en la literatura.

MERCEDES EZQUIAGA



# Homenaje a Isidoro Blaisten

## Voces en la biblioteca

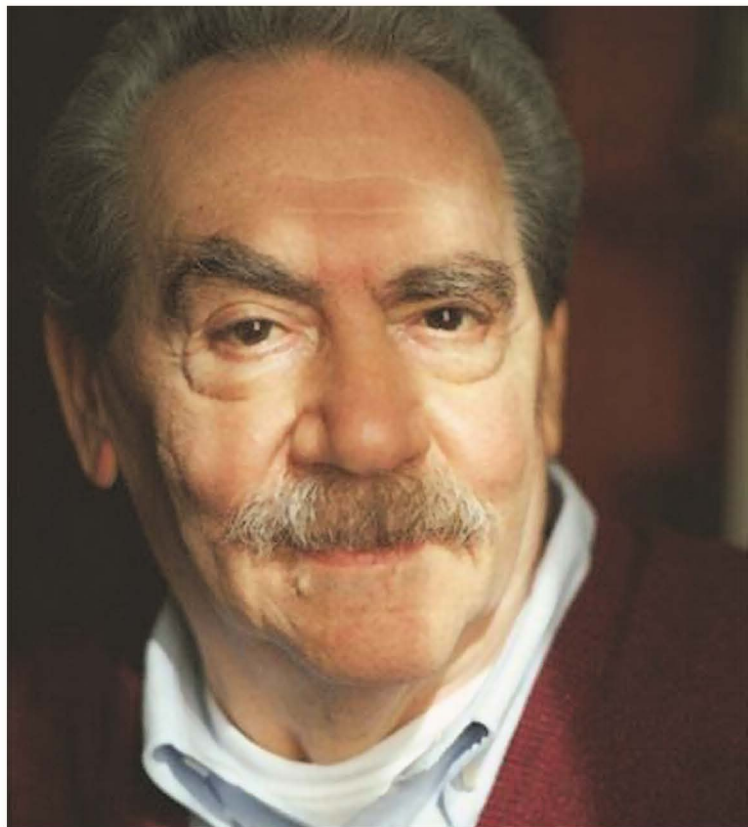


VICENTE BATTISTA

Hace ya ocho años que Isidoro Blaisten no está con nosotros. “Morir es una costumbre que sabe tener la gente”, supo decir Borges. Con gente como Blaisten, resulta una mala costumbre. Aquellos que lo conocimos, que tuvimos la fortuna de compartir su amistad, aún recordamos su agudo sentido del humor, la inteligencia de sus frases, el modo Blaisten de andar por la vida. Pero los recuerdos, bien se sabe, son un modo de la nostalgia: evocan lo que fue y ya no será, remiten a un tiempo ido, fatalmente condicionado por quien lo recuerda.

Los artistas gozan de un beneficio: frente a ese recuerdo confuso, contraponen lo categórico de su obra. Ahí están, en un constante presente, los poemas, los cuentos y la novela de Isidoro Blaisten. Libros como *Sucedió en la lluvia*, *La felicidad*, *Dublin al sur*, *Cerrado por melancolía*, *Carrozay Reina*, *Voces en la noche* permanecen con esa fuerza y esa calidad que sólo se encuentran en los grandes textos.

Como un buen porteño que se precie, Isidoro Blaisten nació en el interior del país. Más de una vez le oímos contar cómo había llegado de Entre Ríos. Vino junto a su madre, sus cinco hermanas y sus dos hermanos. El padre hacía poco había muerto y la familia se disponía a probar fortuna en Buenos Aires. De Concordia, más allá de los asados, las empanadas y las tortas fritas, perduraba el recuerdo de la lluvia. “Una tarde de lluvia reparé en que todas las cosas importantes de mi vida me habían sucedido en la lluvia”, señaló en una de sus “Anticonferencias”. No es casual, entonces, que su primer libro se llamara *Sucedió en la lluvia*. Tampoco es casual que haya sido un libro de poemas. Así lo conocimos, como poeta. Y aunque jamás dejó de serlo, ése



ISIDORO BLAISTEN. *SUCEDIÓ EN LA LLUVIA* FUE SU PRIMER LIBRO Y EL ÚNICO DE POEMAS QUE PUBLICÓ.

“ Por mirar el otoño perdía el tren del verano. Usaba el corazón en la corbata. / Se subía a una nube cuando todos bajaban.

fue el único poemario que publicó. Sin embargo, aquellos versos iniciales darían la exacta medida de su escritura.

Una tarde decidió que iba a ser cuentista. Dijo: “No sé si el cuento es una manera de vivir como la poesía, pero sé que escribir cuentos es una manera de mirar”. Su mirada fue infalible: observador tenaz de todo lo que lo rodeaba, colocó sobre el tapete gestos y palabras que desde siempre estaban allí, como esperando que él los atrapara. Los atrapó y les dio entidad narrativa. Puso en movimiento una serie de personajes inol-

vidables que, según se mire, parecían copiados de él mismo. Porque él, en sí mismo, fue un personaje inolvidable. Ocupó un sillón en la Academia Argentina de Letras con la misma naturalidad con que, años antes, cámara en ristre, se ganó la vida sacando fotos en bodas y en bautismos. Entre uno y otro acontecimiento obtuvo numerosos premios, fue traducido a diferentes idiomas y fue dueño de una librería en una galería de San Juan y Boedo. Era incapaz de venderles libros a sus amigos, se los prestaba o regalaba. Claro que, de la misma manera, fue incapaz de

salidar las deudas con sus acreedores. Tuvo que vender la librería, pero no vendió un viejo adoquín de Boedo que se había guardado cuando asfaltaron la calle. De aquellos años tiene que ser su entrañable “Balada del boludo”: “Por mirar el otoño / perdía el tren del verano. / Usaba el corazón en la corbata. / Se subía a una nube / cuando todos bajaban”. Una vez más con esos versos supo darle un nuevo significado a las cosas, poner del revés a la palabra.

Iba a contramano de las modas y de las tendencias, el único mercado que conocía era el Municipal, a pocas cuadras de su casa. Pero fue capaz de cimentar una escritura que con lenguaje propio y un humor voraz retrataba las alegrías y las angustias del hombre de la ciudad, de esas criaturas que vemos a diario y a las que pocas veces les damos importancia. Decía que “el humor es una aristocracia del alma”. En *Cerrado por melancolía* señaló: “Creo que si pudiera escribir cinco cuentos perfectos mi vida estaría justificada”.

Escribió más de cinco cuentos perfectos en los que albergó a personajes imborrables. Ahí están el tío Facundo, el hombre oblicuo o la bella Adela para dar fe de ello. El lunes 28 de mayo en la Biblioteca Nacional, Horacio González, Orlando Barone y yo hablamos de esos cuentos y de su creador. Creo que las cosas salieron como a él le hubiera gustado; antes que la nostalgia primó la aristocracia del alma: hubo tiempo para emocionarse y tiempo para reír.

A finales del 1500 Bartolomé Leonardo de Argensola, poeta y cronista de Aragón, se lamentaba “Porque ese cielo azul que todos vemos / ni es cielo ni es azul / ¡Lástima grande / que no sea verdad ante belleza!”. Cinco siglos más tarde, Isidoro Blaisten, poeta, narrador y cronista de Buenos Aires, lograba una respuesta posible para esa queja: “Vale más una bella mentira –escribí– que una verdad aburrida”. Y en base a esa poética cimentó toda su obra.

Frente a su recientemente publicada *Obra Reunida*, con la totalidad de su producción que arranca en 1954 y llega a 2010, el poeta Juan Gelman desliza una palabra –“insatisfacción”–, lo que lejos de remitir a algún tipo apaciguamiento revela lo vivo de su búsqueda creativa, las aguas revueltas de una expresión siempre intensa y original. Nada menos que veintinueve títulos componen la obra del poeta nacido en Villa Crespo en 1930; aquellos que van del inicial *Violín y otras*

cuestionales al último *El empujado corazón amora* y que el sello Seix Barral acaba de editar en dos voluminosos tomos. Sobre las reflexiones que pueda suscitarle esta profusa obra que ha merecido entre otros galardones el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Cervantes, el poeta se limita a decir a *Télam*: “Más que reflexión, el sentimiento de siempre: la insatisfacción”.

JORGE BOCCANERA



# Amélie Nothomb

## Una mentirosa honesta



→ LETICIA POGORILES

La escritora nacida en Japón, proveniente de una familia belga, Amélie Nothomb, publicó en la Argentina su libro *Una forma de vida*, un relato epistolar mordaz donde retrata dos males actuales, la obesidad como epidemia y la guerra en Medio Oriente.

Nothomb (Kobe, Japón, 1967) escribe tres novelas por año y sólo publica una. La reciente *Una forma de vida* es la número 19 que se traduce al español, publica aquí por el sello Anagrama.

Es una de las autoras con más foros en internet, tiene dos páginas en Facebook creadas por sus fans donde casi 50.000 personas siguen sus novedades literarias e incluso desde ese perfil dan la dirección postal para escribirle, y ella asegura que contesta a mano cada carta que recibe.

Es que Amélie –que vive actualmente entre París y Bruselas, pero que pasó la mitad de su vida entre Japón y China– sentencia: “Mi relación con las nuevas tecnologías es cero. No poseo computadora y no sé cómo funciona. Nada de e-mails. Escribir a mano es más personal”.

Basada en esta experiencia escribe la ficción *Una forma de vida*. Ella misma es su personaje central: una novelista relativamente famosa que recibe cientos de cartas de lectores (que muchas veces detesta), hace giras y presenta libros, vive en París y se toma vacaciones en Bélgica, y finalmente se involucra –casi sin escapatoria– con Melvin Mapple, un soldado norteamericano obeso que le escribe desde el frente en Irak.

Las cartas entre la escritora Mapple son el cuerpo central de la obra. En menos de 150 páginas, la ganadora en 2008 del Gran Prix Jean Giono pone en relación “la Historia del mundo con la pequeña historia de Amélie en su escritorio” y reflexiona a la vez sobre



NOTHOMB. “UNA FORMA DE VIDA ES UNA DECLARACIÓN DE PAZ, EN CONTRA DEL SISTEMA DE LA GUERRA”.

el cuerpo, el arte, la guerra y sus lectores.

“Quería saber por qué los soldados americanos en Irak eran tan gordos”, apunta desde Bruselas a *Télam* en un manuscrito escaneado que envió a través de su editor, en la primera entrevista que brinda a un medio argentino.

Esa curiosidad sobre la extrema gordura es la puerta de entrada a su libro donde las historias del obeso en el frente hechizan a la ficción Nothomb: primero, sus banquetes mortíferos (comer hasta reventar), después la cofradía que forman los “U.S. Army” gordos para defender su obesidad y, finalmente, el desquiciado desdoblamiento de la identidad de Melvin, con quien él mismo mantendrá una suerte de idilio interno.

La Amélie de *Una forma de vida* no tiene escapatoria, desea saber más, incluso ante las mentiras que describe de su lector a lo largo de la correspondencia.

“Estoy segura que crearse una identidad es una necesidad de todos los tiempos. Todos necesitamos ficción, en especial sobre nosotros mismos”, argumenta sobre las falacias que crea Melvin

para conseguir desesperadamente su atención.

Este intercambio hilarante y veloz pone a un cuerpo padeciente –Melvin aumentó 130 kilos desde que llegó a Bagdad– en el centro de la escena: “Regresas del combate en estado de shock, asombrado de seguir vivo, horrorizado, y lo primero que haces después de cambiarte los pantalones (nunca dejas de manchártelos) es abalanzarte sobre la comedia”, le escribe el hombre desde Bagdad, destinado allí desde el principio de esta “jodida guerra”.

El soldado como compulsivamente, es como una droga que no puede abandonar, pero a la vez lo sostiene como un acto de rebeldía frente a su propio país, invasor y criminal.

“No hay ninguna razón para fantasear con ir a la guerra hoy en día, la guerra es tan aburrida como terrible”, dice su creadora desde Europa, y sentencia: “*Una forma de vida* es una declaración de paz, una declaración en contra del sistema de la guerra”.

En alguna parte de este epistolario –fatal por momentos–

surge la idea de mostrar un cuerpo obeso uniformado como una obra de arte. Sobre esto, la autora responde: “Me doy cuenta que el cuerpo se está convirtiendo en arte moderno. Cada pieza de arte necesita un contexto para que tenga sentido, es lo mismo para el cuerpo”.

Entonces, el cuerpo y la guerra: ¿son enfermedades de nuestros tiempos? “No, éstas son enfermedades eternas”,



contesta contundente Nothomb, quien entre las líneas enviadas, según ella el primer intercambio postal con alguien de este país, admite una relación literaria con Argentina: “De sus escritores sólo conozco a Jorge Luis Borges, pero él es el mejor del mundo”.

Ya en un anterior libro, *Biografía del hambre* (2006), la autora –una ex anoréxica confesa– planteaba la experimentación del hambre en todas sus formas, pero en *Una forma de vida*, el apetito desmedido es uno y es letal.

“El cuerpo debe ser como mínimo una parte del lenguaje en nuestras sociedades occidentales, pero tenemos cada vez más y más problemas para aceptar nuestros cuerpos”, opina.

Escritora prolífica, Nothomb es de las autoras más populares en lengua francesa. Entre sus libros se destacan *Estupor y remolinos*, que recibió el Premio de la Academia Francesa y el Premio Internet otorgado por primera vez por internautas, al que le siguieron *Metafísica de los tubos*, *El sabotaje amoroso*, *Cosmética del enemigo*, *Anticrista*, *Ordeno y mando* y *Diario de golondrina*.

“Soy una novelista: una mentirosa honesta”, revela esta mujer aclamada por la crítica y los lectores, ellos con quienes confiesa finalmente tener “una relación como cualquier otra, muchos son mis mejores amigos”.

## MURIÓ EL ESCRITOR MEXICANO MARIO DE LILLE

El escritor mexicano Mario de Lille, ganador del Premio Nacional de Novela Justo Sierra O'Reilly en 1986, falleció a los 75 años en el estado de Tabasco, informaron sus allegados. De Lille fue uno de los fundadores de la Sociedad de Escritores Tabasqueños y de la Escuela de Escritores José Gorostiza, de la cual fue director desde el 2002, informó la agencia DPA. El autor de *Solamente yo me quedo*

(1986), con la que obtuvo el reconocimiento mexicano, era oriundo de la capital del país, donde se formó como arquitecto en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran *Breve y verídica historia de cómo los lunáticos poblamos la Tierra y sus consecuencias* (2001) y *Tropicalia*, editada en 2008 por el Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.



## CONTRATAPA

◆ JORGE BOCCANNERA

### Stéphane Chaumet

# La incomodidad de Argelia

De paso por Argentina, donde ofreció varias lecturas, el poeta y narrador francés Stéphane Chaumet identifica al erotismo y al tiempo como ejes de su poética y sostiene que su novela *Aun para no vencer*, centrada en la guerra de Argelia, aborda “un tema que sigue incomodando a la sociedad francesa”.

Chaumet, que vivió en China, Estados Unidos, Siria y México, y en los últimos años viene recorriendo el territorio latinoamericano, leyó sus textos en el Centro Cultural de la Cooperación, la Alianza Francesa y la librería Eterna Cadencia, además del Teatro del Círculo de Rosario y la Alianza Francesa de Bariloche.

En diálogo con *Télam*, el escritor asegura que América latina ocupa un lugar importante en el comienzo de su carrera literaria: “Descubrí la poesía en la adolescencia en la única librería de mi ciudad. Tenía solo tres libros de poesía y me los robé. Uno era de Neruda. Luego descubrí a Vallejo y me interesó esa manera de trabajar la lengua y ponerla en resonancia con el mundo. De Argentina me atrajeron Jorge Luis Borges y Roberto Juarroz”.

Respecto a la narrativa, dice que le impactó la narrativa del denominado “boom” editorial de los años 60, 70: “Era, para un lector francés, una manera nueva de ver el mundo. Rescato de ese tiempo autores que me gustaron mucho como Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Horacio Quiroga, Julio Cortázar, Roberto Arlt y Ernesto Sábato”.

Entre los libros de poesía que publicó Chalet—nacido en Dunkerque en 1971—se destacan, entre otros: *La mordedura y la piedra*, *En la desnudez del tiempo*, *Urbanas minivarias*, *Célibas* y *La travesía de la errancia*, éste último traducido al español.

El tiempo y el erotismo funcionan como algunos núcleos de su poética: “Sí, atraviesan mi poesía, sobre todo en los libros *La*



BOUZAREAH, ARGELIA, 1962. LA JUVENTUD ARGELINA INVADE LAS CALLES PARA FESTEJAR LA INDEPENDENCIA.

*desnudez del tiempo* y en *La travesía de la errancia*, donde se hace más visible la obsesión por estos temas”; otro tópico podría ser el nomadismo”, apunta.

“No tengo otro lugar que la marcha”, escribe Chaumet en uno de sus versos, que acepta al camino como refugio, como hogar. Sin embargo no se considera un viajero.

“A los lugares que fui, fui a vivir. Era más bien para mí una errancia. Siempre que estoy en un lugar, de un momento a otro me viene esta pregunta: ¿pero qué estoy haciendo aquí?”, indica.

Y agrega: “Mi poesía no es poesía de viaje. Obviamente el lugar donde estoy a veces se refleja en unos poemas, pero sin huella directa. En mi libro *Urbanas minivarias* hay textos que tienen que ver con ciudades (y gente margi-

nal de esas ciudades) donde viví o que crucé, pero no son nombradas; más que descripciones son sensaciones”.

Autor, además, de crónicas—como “El paraíso de los velos”—y de textos de narrativa, tiene en su haber la novela *Aun para no vencer* aparecida en francés y a punto de ser editada en español, cuyo título, explica, está tomado de un verso del gran poeta francés Pierre Reverdy: “Aun para no vencer, hay que ir hasta el final”.

El argumento del libro, explica, salió de circunstancias familiares: “Uno de mis tíos que peleó en la guerra de Argelia y a su regreso nunca habló del tema. Después se suicidó. No hay una sola razón a un suicidio, pero creo que lo que vivió en la guerra pesó en esa decisión. En el libro ese personaje fantasmal que deja una carta en la que habla de una mujer árabe, permite el desarrollo de la historia”, relata.

En palabras del escritor, el tema de esa guerra no está digerido del todo por la sociedad francesa:

“Quise mostrar cómo algo traumático se puede transmitir por el silencio, de padres a hijos, y cómo el silencio se apoderó de la sociedad. Y cuando se deja en el silencio lo sucio, eso se pudre. Más se oculta un pasado, más se pudre”.

“La guerra de Argelia—la que fueron convocados millones de jóvenes franceses—tuvo consecuencias que persisten hoy en la sociedad. Quise hablar de eso. No digo que esa guerra es aún un tema tabú ahora, ya que hay un trabajo histórico importante, pero respecto a lo literario no hay muchos escritores de mi generación que aborden el hecho”.

“Incluso cuando presenté el libro, una parte de la crítica dijo ‘Otra obra sobre Argelia’... Yo sentí eso como un modo de evitar el tema. Parecía que con lo del colaboracionismo con los nazis re-

nemos nuestra página sucia en la historia, y nadie quiere otra capa con la guerras de Indochina, de Argelia, y los crímenes durante la descolonización en África Negra”, analiza Chaumet.

“Creo que un libro no se juzga por su tema sino por su escritura, su construcción, pero en los encuentros con los lectores percibí un vacío. Las nuevas generaciones quieren saber más del tema”, acota.

Otro punto neurálgico de esa conflagración ocurrida entre 1954 y 1962, fue el uso de la tortura. “De ahí uno de los escándalos de la guerra. Lo paradójico es que algunos de los militares que llegaron a Argelia, eran ex combatientes de la resistencia contra el nazismo durante la segunda guerra mundial, y terminaron siendo torturadores, justificándose tras el argumento de que la lucha era contra el terrorismo”, explica el autor.

Hay un cruce de la novela del francés con la Argentina de los 70, ya que fueron ex militares franceses de la guerra de Argelia quienes habían llegado a nuestro país a enseñar su metodología basada en la idea del enemigo interno y el escarmiento a la población civil.

“Para luchar contra la guerrilla urbana, Francia desarrolló una teoría militar: la doctrina de contrainsurgencia; que implementó en la famosa batalla de Argel. Fueron esas técnicas, que tuvieron éxito en su momento, las que sirvieron de modelo para las dictaduras de América”, señala.

Sobre su trabajo como traductor, que incluye libros del poeta español Leopoldo Panero, la alemana Hilde Domin y la persa Forough Farrokhzad, Chaumet asegura que está empezando a traducir a dos poetas argentinos, Miguel Ángel Bustos—destacado poeta de los años 70 y uno de los desaparecidos de la dictadura militar—y la joven poeta Natalia Litvinova.